Emblemata, 20-21 (2014-2015), pp. 49-62 ISSN 1137-1056

D. FRANCISCO OTAL Y VALONGA, BARÓN DE VALDEOLIVOS (1876-1954): ENAMORADO DE SU PUEBLO Y LA CULTURA

Enrique Badía Gracia

INTRODUCCIÓN

Al pensar de qué y cómo podría escribir sobre la fructífera vida y trabajo de D. Francisco Otal, me surgen gran cantidad de posibles recuerdos que descubran un poco más su personalidad. Descarto enseguida hablar de temas de su principal obra como es la Heráldica y Genealogía, pues no tengo conocimiento suficiente de estos temas. Me decido sobre expresar las ideas, sugerencias, comentarios, etc., que me han transmitido los investigadores que han pasado por el Archivo para consultar la vasta y variada obra de D. Francisco.

Han sido ratos en los que yo he conocido materias que eran ajenas a mi persona y formación. He disfrutado y me han conducido a la admiración del autor de los trabajos consultados, algunos con gran admiración hacia su persona. Fundamentalmente he aprendido y me ha ilusionado la persona y el trabajo de D. Paco, como se le conocía entre sus amigos, la sencillez, el silencio, la tenacidad metodológica y la humildad en su gran trabajo.

Me viene al recuerdo que la obra de D. Paco era como la violeta silvestre, florecilla sencilla que se encuentra casi escondida entre matorrales, pero que anuncia su presencia por el fuerte y agradable aroma; más, si las pisas devuelven su agravio con un mayor aroma. Así resumiría, brevísimamente, la vida de D. Francisco; pasó en silencio haciendo el bien a todos, a pesar de sus contratiempos.

Todas mis afirmaciones, vivencias o explicaciones han surgido de conversaciones con su hija la actual Baronesa de Valdeolivos Mª Concepción, de charlas o explicaciones que, con paciencia y cariño, me han transmitido los investigadores, o de algunos documentos que yo he hallado.

Mi breve, pero cariñosa aportación, se fundamenta en la infrahistoria de la vida y obra del Barón, ya que es bastante conocida la historia de su obra y la de sus antecesores familiares en las distintas facetas culturales y responsabilidades públicas.

SU ENTRAÑABLE PUEBLO DE FONZ EN SU VIDA

Francisco Otal Valonga nace el 17 de agosto de 1976 en Fonz, villa ribagorzana, cuna de ilustres personalidades en todos los ámbitos culturales. Entre estos hombres cultos foncenses hay que destacar a Francisco Otal, investigador tenaz, metódico científico y con la sencillez que será bandera y norma durante toda su vida. Quiero remarcar la pertenencia de Fonz a la Ribagorza por su historia y su lengua, ya que las Instituciones nos la niegan y crean la entelequia de la Comarca del Cinca Medio, donde nos incluyen, subyugándonos a los avatares políticos partidistas. Estoy seguro que Francisco Otal, conociendo su amor y respeto a la historia, defendería estas afirmaciones de la historia ribagorzana de su villa natal

FONZ, fuentes en el dialecto-lengua ribagorzana (FONTES, se pierde la E postónica y el grupo T^S se convierte en Z en la lengua ribagorzana), es un pequeño pueblo aragonés en la provincia de Huesca, muy desconocido y bastante genuino, pues mantiene en la actualidad la Iglesia renacentista y 8 palacetes renacentistas, cunas de las distintas personalidades que en ellos nacieron y habitaron hasta que sus responsabilidades con la sociedad les obligaron a desarrollar su vida en otros lugares de la geografía aragonesa, española y en el extranjero, dependiendo de los cargos que tenían encomendados. A sus casas natales regresaban cuando su trabajo se lo permitía y en ellas dejaron sus archivos familiares. Desgraciadamente sólo quedan el Parroquial y el Archivo-Biblioteca «Barones de Valdeolivos» que conservó, engrandeció y nos dejó D. Francisco a los aragoneses por medio de sus hijas que lo donaron al Gobierno de Aragón en 1987.

A pesar de que se conserven 8 Palacetes y varias casonas, yo he visto derrumbar 2 de estos edificios, uno de ellos donde nació el padre de San Josemaría Escrivá, que se alzaba casi en frente al de los Barones de Valdeolivos.

Mención especial merece destacar el edificio del Ayuntamiento actual que era la residencia veraniega de los Obispos de Lérida hasta el XIX, propietarios del pueblo de Fonz en sus principios medievales.

Poco quiero extenderme en los años de su niñez y juventud. Castillo Genzor dice que «llegó a su juventud sin niñez, pues muy joven tuvo que hacerse cargo de la responsabilidades de la casa solariega debido a la muerte de su padre». Inició sus estudios en los Escolapios de Barbastro, siguió en los Jesuitas de Manresa y continuó con los estudios de Derecho en la Universidad de Zaragoza que no puede terminar por las circunstancias familiares de las que tiene que hacerse en tan temprana juventud.

La vida fue dura y amarga con su niñez y juventud. Es el menor de 9 hermanos. Tres varones y seis mujeres. A sus hermanos varones no llegó a conocerlos, pues murieron con dos años de edad y solamente tenía meses Francisco cuando muere Miguel, el segundo varón en 1877. Huérfano de madre a los 6

D. Francisco Otal y Valonga, Barón de Valdolivos (1876-1954).

años y con 24 años cae sobre su vida la responsabilidad de la Baronía al dejar este mundo su padre el V Barón de Valdeolivos.

Si la vida familiar no es proclive a la alegría, sino más bien ayuda y empuja al desánimo y la tristeza, la situación económica de la casa no es tampoco boyante, más bien llena de dificultades, debido a la crisis agraria de finales del XIX que repercute muy especialmente en los patrimonios de estas casas en todos los cultivos, especialmente el aceite, vino y almendros. En su juventud tiene que hacerse cargo de todas estas dificultades y responsabilidades. No las rehuye, sino que pone todo su empeño para salir de estas dificultades económicas familiares y con su esfuerzo y trabajo consigue reflotarlos.

Durante los primeros años en los que cae sobre sus hombros la responsabilidad de la conservación del patrimonio y de la casa solariega trabaja en el estudio topográfico de los riegos del Canal de Aragón y Cataluña, en las acequias de riego y en la distribución de las redes de agua en algunas localidades. Existen en el Archivo sus apuntes de campo manuscritos de su puño y letra y los planos que dibuja y otros que encarga a delineantes, según notas en

las que aparecen los costes. Más tarde va a trabajar a la diputación de Lérida hasta que en 1927 se traslada a vivir y trabajar en Zaragoza.

Pone un interés especial en la conservación del Archivo y Biblioteca de sus antepasados, esta última preocupación e interés por los documentos que en su casa se hallan es vital para él, como responsabilidad que tiene para mantener el trabajo que sus antepasados hicieron, y así se lo recordará a sus hijas en unos apuntes manuscritos que titula «Apuntes para la historia de Aragón». Especial importancia tiene la catalogación que realiza su abuelo el II Barón. Se está haciendo ahora un trabajo sobre sus cartas que resultará muy interesante por la procedencia y temas tratados en las mismas; este trabajo está becado por el Instituto de Estudios Altoaragoneses.

Quiero plasmar estas realidades de su vida, no para compadecernos y mostrar la parte negativa de la misma, sino para valorar su firmeza, constancia y tenacidad para conseguir el ingente trabajo de recopilación, elaboración de documentos y de su conservación. A pesar de tantas y amargas dificultades y contrariedades, es de admirar que nunca refleja queja alguna ni tan siquiera con la desaparición de su hijo en la contienda nacional de 1936.

Por otra parte, vivió en Fonz inmerso con una historia y vivencias personales que invitaban a desarrollar un trabajo intelectual. Fonz, aunque se le reconoce muy poco, es la cuna de ilustres personajes que desarrollaron su vida en pro de Aragón: a Pedro Cerbuna y Pedro Mª Ric todos los tenemos en nuestra mente y su perfil de vida y trabajo nos es muy conocido.

Francisco Otal, en su niñez y juventud conoció y convivió con:

Joaquín Manuel Moner (1822-1907) que en la casa solariega de Pedro Cerbuna instituyó en 1868, un centro, «Academia Cerbuna» de estudios de Secundaria y de Derecho; creó una imprenta para editar sus libros y los de su Academia y reunió en su biblioteca 40.000 libros, la mitad y mejores de ellos se los llevó un fraile dominico de la familia al Monasterio del Pueyo. Los que permanecieron en Fonz fueron quemados en la contienda del 36. Algunos libros y folletos editados en Fonz han sido conservados por Francisco Otal en su biblioteca, especialmente la *Historia de Ribagorza* y la *Crónica de Ribagorza*, ambas escritas por Moner

Francisco Codera Zaidín (1836-1917). Estudió en Barbastro, Lérida y Zaragoza donde se doctoró en 1865. Empezó su carrera como docente desempeñando el cargo de Catedrático de Griego y Latín en el Instituto de Lérida. Pasó a desempeñar las Cátedra de Griego, Árabe y Hebreo en la Universidad de Granada. Desde 1868 a 1874 desarrolla su docencia de árabe en la universidad de Zaragoza. Continúa su labor docente sucediendo a Gayangos, su maestro, en la universidad de Madrid, donde finaliza su trabajo universitario en 1904. Fue académico de las Reales Academias de Lengua e Historia.

A Codera le interesó mucho, además de los estudios arábigos, el estudio y experimentación de actividades y cuidados agrícolas y ganaderos para lo que

importó máquinas y experimentos franceses que aplicó en la casa solariega de Fonz. Desgraciadamente no conocemos el destino que ha tenido el Archivo documental de Francisco Codera

Contemporáneo suyo es **José Mª Llanas Aguilaniedo** (1875-1921), aunque estudió Farmacia por tradición familia, y yo diría por imposición, fue escritor de novela modernista, ejerció de periodista y crítico literario. A principios del siglo XX colabora en Madrid en publicaciones como *Electra* o *Juventud*. Es de destacar los elogios de Rubén Darío a la novela *Alma Contemporánea* obra por la que se le llegó a calificar como teorizador de la nueva generación.

Más jóvenes que él son:

José Ibarz Aznárez (1905-1972). Catedrático de Química en Barcelona y autor de importantes estudios de Física Atómica. Miembro del CSIC y académico de la Real Academia de Ciencias de Barcelona.

En 1901 también nacen en Fonz **Irene Montroset,** que nos proporciona la «Mercromina» y **Laureano Castán Lacoma,** Obispo Auxiliar de Tarragona y posteriormente Obispo de Sigüenza, Guadalajara. Con este último tiene una gran relación de amistad pues sus domicilios familiares estaban muy cercanos y el hermano de Laureano administraba algunas fincas de la casa Ric.

Mención aparte merece la relación de Francisco Otal con el fundador del Opus Dei **S. Josemaría Escrivá de Balaguer,** pues era especialmente afectuosa y familiar. Las casas eran vecinas casi frente por frente en una calle muy estrecha y en ella nació su padre José, vivían sus abuelos José y Constancia, donde pasaba, con sus padres, grandes temporadas en verano, igual que en la casa de su tío Mosén Teodoro, capellán de la casa Moner. Esta capellanía la creó Joaquín Manuel Moner para M. Teodoro.

La edad de Mª del Carmen, hija mayor del Barón, y Josemaría era parecida y fueron amigos de la infancia. Muchas veces estuvieron jugando juntos por los jardines y las estancias del Palacio.

Todos estos ilustres personajes, con Francisco Otal, forman un grupo cultural de finales del XIX y principios del XX que a los foncenses nos gusta recordar, y que vemos con tristeza y nostalgia la realidad de la actualidad comparándola con aquellos años. Quizás sea difícil encontrar otra época con una actividad cultural como esta, personas que todo su empeño y gran saber lo dedicaban a la cultura. La vivencia cultural de aquellos años es muy envidiable y deseable.

Estos son a grandes rasgos los claroscuros de su vida en el pueblo y las relaciones que tuvo con todos aquellos ilustres personajes con los que convivió.

Seguramente fue un discípulo aventajado de sus mayores Moner y Codera. Conversaría de los distintos temas que fueran afines con sus contemporáneos y ciertamente influyeron sus opiniones en los más jóvenes que él. Envidiable cuadro de ilustres personajes que nacieron y vivieron en Fonz.

Estas positivas circunstancias intelectuales en nuestro pueblo ayudarían a D. Francisco a desarrollar sus gustos y su saber enciclopédico, siguiendo las pautas de sus amigos, familiares y antecesores.

SU OBRA

Sus hijas herederas, hermanas Otal Martí, Dª María y su esposo D. Manuel Jiménez, Dª Mercedes y Dª Concepción querían que la obra de su padre no se perdiera. Lo intentaron desde 1978 (es la primera carta de ofrecimiento que conozco) pero no encontraron ningún valedor que aceptara la donación.

Ciertamente que el lugar y el estado aparente en que se encontraban los libros y «carpetas» de documentos no eran atrayentes para aceptarlos si no se conocía el contenido de los mismos. Los legajos de documentos estaban envueltos, poco atrayentes a la vista y en condiciones de humedad y riesgo de robo, en papel reciclado y atados con cuerdas. Aparentemente eran montones de papeles.

No se encontraban allí ni las carpetas de los trabajos del Barón sobre Heráldica, pues estaban en el piso donde iban a vivir después de la donación; ni bastantes libros que se hallaban en armarios donde guardaban la ropa y que ni sus hijas conocían, pues después de haber acordado la cesión y la relación de libros que en ella figuraba, me llamó Mª Concepción, muy preocupada, porque al recoger las ropas de un armario encontraron varias estanterías llenas de libros que no habían sido catalogados.

Sí que era muy importante para ellas el trabajo del premio Villahermosa-Guaqui, que por eso lo guardaban en su piso de Zaragoza. Es en 1983 cuando me indican que querrían que el trabajo de su padre –era lo único que pretendían– se quedara en Fonz para consulta y divulgación del mismo.

Me enseñaron, como a los anteriores destinatarios a los que se lo habían ofrecido, el cuarto donde se encontraban las obras que ofrecían: libros y legajos de documentos. El primer libro que cayó en mis manos, sacado al azar de entre el «montón» de «papeles» en estantería y en el suelo, fue *Fueros y Observancias del Reyno de Aragón* del XVII, después las *Obras Completas de Cicerón*, editada en Basilea en el siglo XVIII.

Ya no miré más, desde aquel momento intenté ponerme en contacto con el Gobierno de Aragón y empezar a negociar la donación, no sólo de los documentos y libros, sino también del Palacio con sus muebles, cuadros, etc. La donación de muebles y enseres vino como consecuencia de la aceptación de que los documentos y libros se quedaran en Fonz.

La condición era de un ofrecimiento gratuito, pero debía quedarse en Fonz, siguiendo la enseñanza de su padre por el amor a este su pueblo. Después de un largo tiempo de negociaciones se firmó la donación en junio de 1987. No

fue fácil, pues el Gobierno de Aragón quería comprar la parte documental y llevársela; esta postura estaba en contra totalmente de la filosofía del Barón, por lo que las reuniones para concretar la cesión fueron largas. Al final, venció la tenacidad y se siguió lo que D. Paco hubiera querido.

Dice un dicho popular: «Por sus obras los conoceréis». Es tan grande el trabajo que nos ha legado que, viéndolo, no tenemos necesidad de exponer argumentos para valorar la capacidad intelectual y de organización sistemática que D. Francisco tenía. Aunque son muy vastos y variados los campos de trabajo que cultivó, mención especial a destacar es la investigación en Heráldica y Genealogía y Sigilografía. La documentación de esta última ha sido puesta en valor en la Tesis Doctoral de Ernesto Fernández-Xesta que después comentaré más ampliamente.

Tuvo gran esmero en guardar ordenadamente los documentos y libros de sus antepasados y, además, aumentó el Archivo y Biblioteca familiar con sus trabajos y adquisiciones. La filosofía de conservar y ampliar el patrimonio cultural la refleja el Barón en un escrito de 1916 que titula «Apuntes para una Historia de Aragón», allí dice: «si cada familia, cumpliendo con su deber, conserva los escritos y las obras que hicieron los suyos, formaríamos una historia íntegra de los pueblos... he empleado mis ratos de ocio en recoger, buscar y coordinar los datos de mi Patria siguiendo los pasos que me dejaron trazados los que antes que yo pasaron por el mismo sitio (su casa)». Todos los ascendientes aportaron la documentación y patrimonio de los distintos lugares donde desempeñaron sus funciones. Fonz ha sido el feliz destino del patrimonio cultural de la familia que ha ido reuniendo durante más de 400 años. ¡Qué filosofía de la vida tan digna de alabanza y merecedora de divulgación para que sea conocida e imitada!

Dado que no soy historiador ni especialista en el tema y podrían considerarse mis opiniones como tendenciosas (aunque siendo objetivo, mi admiración hacia su persona y su trabajo va cada día en aumento, sobre todo escuchando y viendo los resultados de las indagaciones que encuentran los distintos investigadores que acuden a su casa, a consultar la documentación del Archivo), me limitaré pues, para sustentar mis opiniones, a citar algunos juicios de prestigiosos heraldistas al objeto de justificar mis afirmaciones. La capacidad, método de trabajo y el gran valor de los estudios que nos ha dejado D. Francisco, después de haber investigado en el Archivo, lo expuso en el diario *Alto Aragón* del 22-10-95, Valeriano C. Labara, quien dice: «Se condensa allí en unos miles de fichas, la labor curiosa, rigurosa, paciente, callada, científica, etc., de toda una vida, la del Barón... Es una labor de hormiga por lo regular y paciente, pero gigante por los abundantes frutos que encierra tan peculiar "granero" de datos».

Añade: «Me he dado cuenta de que lo que pensaba al abordar alguna genealogía estos años pasados era cierto: estaba haciendo una tarea que el Barón de Valdeolivos había hecho hace tiempo».

Fue Valeriano uno de los primeros investigadores que pasaron por el Archivo y, gracias a sus opiniones descubrimos la parte del trabajo heráldico que no se había catalogado, ni por tanto donado, en los documentos de la cesión que se firmó con el Gobierno de Aragón. En su primera visita a Fonz al preguntarme por los documentos de Heráldica y Genealogía del Barón, yo con sincera y genuina ilusión al ver que se interesaban por la obra de Francisco Otal, le mostré las «Cajas Verdes» donde se encontraban las fichas que componían el trabajo que le supuso el premio Villahermosa-Guaqui.

Mi gran sorpresa fue cuando Valeriano, con gran respeto y amabilidad me dijo que la obra del Barón era mucho mayor y que este trabajo era pequeño dentro del conjunto de su obra. Ciertamente que a mí me habían vendido este trabajo como una gran obra, tanto sus hijas como la importancia que se le dio en el Gobierno de Aragón.

Ante la duda en que me dejó Valeriano, le pregunté a Mª Concepción (era con la que se llevaban todas las conversaciones de las donaciones), quien me indicó que en un armario dentro del piso donde vivían se encontraban unas 54 carpetas, indicándome que cogiera las que yo creía que interesaban. Como es natural, las cogí y bajé todas al Archivo. Así era el desprendimiento de los familiares en pro de la cultura.

Los prestigiosos trabajos del Barón, allá por el año 27, lo introducen en la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza, como Consejero. Esta circunstancia le lleva a tener que residir en Zaragoza y cambia su domicilio de Lérida donde vivía hasta esta fecha.

Libre ya de los trabajos ajenos a sus intereses de investigación, que necesitó para sacar a su familia y hacienda hacia adelante, se dedica con pasión y tiempo a la investigación genealógica. Son ahora estos años en los que invierte paciente y sistemáticamente sus esfuerzos en la investigación en los polvorientos legajos de la Diputación y de la Audiencia. Su tiempo de ocio es transformado en tiempo de investigación. También extiende sus estudios a distintas familias, buscando en los archivos eclesiásticos, municipales y particulares, y adquiriendo ejecutorias nobiliarias.

Muy pronto es designado miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis, en la que, a los pocos meses pasa a ser Secretario y posteriormente ostenta distintos cargos. También pertenece y desempeña cargos de responsabilidad en la Institución Fernando el Católico, Presidente de la Comisión Provincial de Zaragoza de Monumentos Históricos y Artísticos, miembro de la Real Academia de la Historia (Madrid), miembro del Instituto de Estudios Oscenses (hoy Instituto de Estudios Altoaragoneses), etc. Su trabajo por la Cultura se extiende más allá de su pueblo y región.

D. Paco nos dejó una gran labor realizada, pero sólo publicó artículos en revistas y los discursos de toma de posesión de sus cargos. Sí aprovecharon sus conocimientos y archivo investigadores como M. Pano, B. Coll, C. Genzor, etc.

Entre los premios que recibió en vida merece destacar el del concurso «Patronato Villahermosa-Guaqui», donde el Presidente M. Pano y los distintos miembros del Jurado quedaron asombrados por la magnitud del trabajo y por la sencillez del autor, puesto que afirma que es un trabajo incompleto y sencillo, pero que lo presenta porque lo tiene hecho. Viendo lo realizado posteriormente se ve la línea de la sencillez y la sinceridad del Barón.

Después del comentario de Valeriano Labara por este trabajo, viendo las carpetas de trabajos posteriores y al conocer su vida, veremos lógico que lo importante de su obra es posterior al año 1927 que es cuando dedica la mayor parte de su tiempo a la investigación que en años anteriores no había podido entregarse con la dedicación que ahora destina.

Su investigación y trabajo es reconocido y valorado más allá de Aragón y su autoridad en la materia es requerida por D. Francisco Béthencourt, que no vacila en recurrir al Barón al preparar la publicación de la *Historia Genealógica y Heráldica de la Monarquía Española*. En esta especialidad, dice C. Genzor: el Barón es indiscutible e indiscutido.

También su prestigio cruzó las fronteras, y es la Universidad de Roma, en 1952, quien le confiere un Diploma de reconocimiento a sus trabajos en Heráldica y Genealogía.

Mención especial quiero hacer al trabajo de Ernesto Fernández-Xesta, su tesis doctoral titulada *Emblematica en Aragón. La colección de piezas emblemáticas del Archivo-Biblioteca del Barón de Valdeolivos*, recogida en un hermoso e interesante libro, que se presentó el 28 de febrero de 2014 en el Salón de Conferencias de la Universidad Complutense de Madrid.

Una obra extraordinaria que gracias a su edición por parte de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía y la cofinanciación del Justicia de Aragón y de la CECEL, podremos disfrutar tanto de los 100 ejemplares en papel, firmados y numerados por el Autor Ernesto, como de los 1.000 CDs.

En sus 900 páginas se pueden encontrar fácilmente los distintos temas que los sellos describen, debido a la organización clara y metódica que de ellos ha hecho Ernesto.

Ernesto ha sabido poner en valor, dar la verdadera importancia, desconocida por nosotros, a esta serie de reproducciones de yeso, encontradas en dos cajones «olvidados» en un armario. Pongo comillas en «olvidados» porque estaban muy bien guardados y protegidos, y más si lo comparamos con el modo de preservar el resto de libros y documentos. Se encontraban en la misma dependencia, pero protegidos dentro de un armario.

Por cierto, el armario, preciosa talla de madera de mediados del XVIII donde se hallaban las reproducciones, es el mismo que emplea el II Barón para organizar su Archivo. Las reproducciones de los sellos ocupaban 2 cajones de los 14 que tiene el armario. En el resto de los cajones se encontraron varios pergaminos de distintas épocas y temas.

Hoy gracias a Ernesto que, en el año 2004, en el homenaje que la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía ofreció al Barón en el cincuenta aniversario de su muerte, supo ver el valor que estas reproducciones tenían, gracias a su trabajo largo, constante, y al estudio científico, crítico y contrastado, podemos conocer la importancia de las mismas.

En agosto de este año, Ernesto recogió en Oslo, el premio «Archiduquesa Mónica de Austria», concedido por la Confederación Internacional de Heráldica y Genealogía. Fruto de su metódico y científico trabajo, plasmado en el libro de su tesis.

Todo este importante valioso trabajo para la historia, no hubiera sido posible sin el primer trabajo de recopilación y colección de los sellos, monedas, etc., que hizo el Barón. Son alrededor de 1.000 las piezas que reprodujo, primero el negativo en arcilla para sacar la forma como la original, y después el positivo, en escayola como se conservan. Igualmente quedan algunas reproducciones negativas en arcilla.

Reunió también algunas matrices originales destacando la Matriz de un sello de los Regentes el Officio del Justicia de Aragón. Placa en bronce en perfecto estado de conservación.

El barón fue un coleccionista de documentos y, en este caso de los sellos, con mucha visión de futuro. Les dedicó un espacio especial para su conservación, intuyendo que la permanencia en el tiempo de los mismos no sería posible por diversos factores de la vida. La relación de las piezas que reprodujo la deja escrita para su posterior consulta de los originales. Él fue por los archivos municipales, eclesiásticos, particulares, etc., para hacer y dejarnos su trabajo. En la afición de coleccionar tiene un precursor, el hermano de su padre Enrique Otal, que trajo gran cantidad de objetos orientales y de los distintos lugares por los que pasó durante su vida de Embajador, y que algunos pueden verse en el Palacio-Museo en la casa solariega de Fonz. Otros están guardados en cajas por falta de espacio para exponerlos. En estas mismas condiciones se encuentran las piezas estudiadas en la tesis de Ernesto.

Permítanme citar la dedicatoria que Ernesto hace de su tesis; dice: «Quiero dedicar esta obra a todos los eruditos de los siglos XVIII, XIX y principios del XX, que como el Barón de Valdeolivos, pero generalmente sin fama, fueron abriendo caminos y abonando el terreno para que sus seguidores y continuadores, con nuevas técnicas y mejores medios, lograran (lográramos), partiendo de ellos, estudiar las piezas y documentos coleccionados o recopilados, para llegar a conclusiones novedosas y a presentar, como ocurre en este caso, catálogos metodológicamente ordenados y académicamente sistematizados, que permita a los estudiosos y al gran público, conocer la realidad de lo que fue la Historia». Después de esta cita no me queda nada que añadir para no estropear y perjudicar lo que aquí también se describe y afirma. Podemos hoy conocer y gozar del espléndido estudio que ha hecho en su tesis y reproducida en este libro.

Sólo añadir, aunque no sea científico pero sí humano, el cariño que ha puesto Ernesto en el estudio para dar a conocer la obra de D. Francisco Otal. Los ratos pasados en la galería y en el Archivo han valido la pena.

MATERIAS DEL ARCHIVO-BIBLIOTECA «BARONES DE VALDEOLIVOS»

Fonz es, en su entorno mismo, una biblioteca que nos habla del esplendor renacentista con sus monumentos y casas solariegas, dentro de éstas se encuentran los archivos de los documentos y señas de la historia y el arte que en esta villa florecieron.

Uno de estos archivos es el de los BARONES DE VALDEOLIVOS, que es fruto del trabajo de varias generaciones durante más 400 años. Debemos destacar en esta labor de acumulación de documentos y su conservación a D. Miguel Esteban y Ric, II Barón, que hace la primera catalogación del archivo de su casa, según documentación encontrada hace poco, y a D. Francisco de Otal y Valonga, VI Barón, quien además de catalogar y ordenar los documentos de sus antepasados, enriqueció el Archivo familiar con sus estudios de Heráldica, Genealogía y Sigilografía.

Los Fondos del Archivo, cuya catalogación está ya terminada y que puede consultarse en DARA, contienen documentación muy variada desde 1242 hasta mitad del siglo XX, fecha de la muerte del VI Barón. La documentación organizada y catalogada consta de 240 cajas y 6 ficheros que contienen 8454 documentos de heráldica y genealogía; estos ficheros son los trabajos de D. Francisco Otal que le valieron el premio Villahermosa-Guaqui.

Además de los temas antes citados, aunque es muy variado su contenido, hay que destacar la documentación manuscrita sobre la guerra de la Independencia, pues tanto el Regente de Aragón, Pedro Mª Ric como su esposa la Condesa de Bureta (Condesa de Bureta en el primer sitio de Zaragoza, Baronesa de Valdeolivos en el segundo sitio, pues el 1 de octubre de 1808 se casa con Pedro Mª Ric en segundas nupcias y pasa a ser Baronesa consorte de Valdolivos) residían en esta Villa y allí recogieron toda su correspondencia con su primo Palafox y los manifiestos y documentación de la Junta de Defensa. También son muy interesantes y originales, los fondos referentes al siglo XVIII.

En él podemos encontrar los planos del Canal de Aragón y Cataluña, en sus distintos proyectos, y de las acequias de los distintos pueblos, tanto en la zona aragonesa como en la catalana.

Debido al prestigio de la familia Aragón y su afán por recoger y catalogar todos los documentos que ayudaran al estudio de la historia hallamos documentos de ayuntamientos y familias de varios pueblos de Aragón, Cataluña y La Rioja, así como fotografías de algunos de ellos. También hay que destacar

que, debido a su filosofía de ampliar el Archivo familiar, todos sus ascendientes y especialmente D. Paco adquirían cualquier documento que pudiera enriquecer su Archivo.

Los libros que componen la Biblioteca son muy variados. Debido a algunos trabajos de investigadores, se han encontrado ciertos libros curiosos y de gran valor, como: libros de grabados, viaje de Carlos II a Aragón para jurar sus fueros, Actas de las Cortes Aragonesas de 1585, libros de cocina del siglo XVIII, primeras ediciones de algunos clásicos literarios españoles, la *Historia de Ribagorza* de J. M. Moner, en 5 tomos y editada en Fonz, *Crónica de Ribagorza*, el *Calendario Ribagorzano*, junto a otros varios libros, estos últimos editados en el Instituto de Estudios Ribagorzanos de Fonz, etc. Sería muy latoso y monótono referenciar aquí la relación de libros y documentos, teniendo en cuenta, además, que está ya todo, como he citado antes, en DARA.

Sólo añadiré algunos que últimamente han sido estudiados o se pretende que se haga facsímil de alguna obra. Estos serían:

— *Digestum Romano-Constituciones de Justiniano*, 1551. Tres tomos perfectamente conservados.
— *Roma subterránea* 1651. Son la documentación de las excavaciones en Roma antes de 1650, pues el libro se edita en 1651.
— *Breve resumen para aprender a leer y escribir con facilidad* (Imp. Joaqquín Ibarra. Madrid 1754. Grabador: Pablo Minguet). Es la cartilla de Pedro Mª Ric.
— *Vida y milagros de Don Papis de Bobadilla, Filosofa contra viento y marea*. Autor: Abate Palominos. (seudónimo de Rafael José de Crespo), Zaragoza 1814, Imp. Andrés Sebastián. Tomo I (único publicado).

Con referencia a este último ejemplar, recibo un correo de D. Pedro Álvarez de Miranda, catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid y miembro de la Real Academia Española. Me pregunta por el estado de estas obras, pues hay dos ejemplares del mismo y me dice: «No hay en todo el CCPBE ni en una sola biblioteca de España que exista otro ejemplar... sólo conozco uno perteneciente a la llamada "Colección Documental del Fraile" que se conserva en el Servicio Histórico Militar de Madrid, pero falto de muchas páginas... se pierde aproximadamente una cuarta parte del total del texto».

— Las Actas del Ayuntamiento de Arnedo del siglo XVIII. Estas las adquirió D. Francisco Otal.

ARCHIVO PARROQUIAL. Después de 22 años de negociaciones se ha conseguido la cesión al Archivo Barones de Valdeolivos. Podemos encontrar entre sus documentos:

— Libros Sacramentales desde 1540 algunos y en muy mal estado de conservación y a partir de 1564 bastante bien conservados hasta 1900. A partir de 1900 están en la Parroquia.
— Una enciclopedia en latín.
— Un tratado de matemáticas en latín (XV) (letra gótica).
— Misal Ilerdense 1521.
— Otros documentos referentes al culto, cofradías, patrimonio, etc.

Todo lo anterior expuesto se encuentra en la casa solariega de los Barones de Valdeolivos, que desde mayo del 1995 se puede consultar por los investigadores en el local habilitado para este fin.

DIVULGACIÓN

Hasta ahora, la principal divulgación del Palacio han sido las visitas guiadas al Palacio Museo, pues se puede visitar todos los fines de semana y festivos. Si se trata de grupos organizados cualquier día se pueden realizar las visitas y los estudios de los investigadores.

La catalogación de la Biblioteca y Archivo y colgarla en Internet en DARA ha dado un mayor conocimiento sobre todo del Archivo-Biblioteca. Lo constatamos principalmente por las consultas que se hacen a través de Internet además de las presenciales, pero consideramos que es insuficiente. A D. Paco le gustaría una mayor afluencia.

A partir de este momento tememos un reto especial, sobre todo para dar a conocer las reproducciones de las piezas tratadas en la Tesis de Ernesto. No pueden quedarse como hasta ahora escondidas en unos planeros, ahora bien protegidas y clasificadas, pero «escondidas».

Deben darse a conocer por un doble motivo.

— En primer lugar para dar a conocer el valor científico, base para muchos estudios.
— Como homenaje al Barón por su esfuerzo en la recopilación de documentos, y en especial la reproducción en escayola de las piezas estudiadas y anteriormente citadas.

Con esta posible exposición permanente seguiríamos la recomendación que hace a sus hijas.

La templanza y serenidad, además de sus convicciones cristianas, fueron un lema práctico en su vida y que trasmitió a sus descendientes.

En Fonz vivió los días más amargos de su vida, pero, a pesar de eso, dice de su Villa «tuve la dicha de nacer en una Villa del Alto Aragón...» y quiere y

Doña María de la Concepción Otal y Martí, Baronesa de Valdeolivos.

anima a sus descendientes a que todo el acervo cultural de la familia permanezca en Fonz. Así lo han hecho, desinteresadamente, sus hijas. Hay que agradecer a las herederas, especialmente a Dª Mª Concepción, la única que vive todavía*, y que la que hizo posible, la cesión totalmente gratuita del Palacio y casi todos los enseres que en él hay, y de estos fondos documentales. Ciertamente que su padre las animó y educó en esta generosidad en favor de la sociedad, pero otra cosa es cumplirla. Por eso, si grande es D. Francisco, no quedan atrás en generosidad sus hijas.

No han sido, ni son, correspondidas con la misma generosidad.

Para terminar, quiero recordar lo que D. Paco pensaba del contenido de su Archivo. En apuntes para la Historia de Aragón les dice a sus hijas: «El contenido del Archivo no es de ellas, y que haciendo más grande el Archivo, harán más grande la casa, Fonz, Aragón y España».

Personas como D. Francisco Otal Valonga, VI Barón de Valdeolivos, nos hacen falta en estos tiempos. Si mis vivencias sirven, no sólo darlo a conocer un poco más, sino que ayuden para homenajearlo como a él le gustaría, que sería que se divulgaran y usaran los documentos que rescató y coleccionó; sería una gran ilusión.

* Doña María de la Concepción falleció el 21 de julio de 2015.